

CONVEN
CION

VARIEDADES



LAS SIETE PALABRAS

—Padre mío..... ya lo ves: me
reventaste!.....

José Gutiérrez Solana
157

POLVOS DE COOPER

Antisarnico

Infalible

NO
MANCHA
LA
LANA

CURA
BIEN
LA
SARNA



Son preferidos por los Criadores más Inteligentes

Agentes: **DUNCAN, FOX y Cia.**

La Sarna (caracha) en el ganado lanar, Llamas, Alpacas (Pocachos, y Ganado Vacuno, se mata fácil y eficazmente con

POLVOS Y FLUIDO DE COOPER

Remedios igualmente eficaces para matar PIOJOS y GARRA PATAS en el Ganado. — Los Especificos de COOPER se emplean anualmente en el ochenta por ciento de todo el ganado existente en el mundo.

Curando los Carneros con

POLVOS O FLUIDO DE COOPER

se mata todos los parásitos, se mejora notablemente el estado de animal, y por consiguiente aumenta la lana.

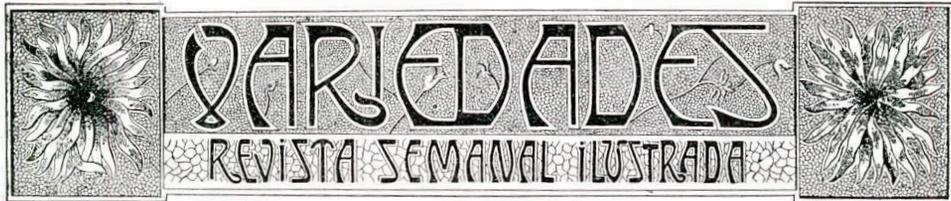
Para detalles é informes, dirigirse á los señores

DUNCAN FOX y Cia. == LIMA

(Unicos importadores) ó á los señores

STAFFORD & Cia-Arequipa-(Agentes para el Sur del Perú)

UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Administrador: José S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

El punto más importante y que más apasionaba el sentimiento público en el problema que debía resolver la Convención de los partidos ha quedado solucionado, rápida, democrática y satisfactoriamente. Se esperaba que el trance fuera dificultoso y que la designación del candidato á la presidencia por acuerdo de los partidos fuera el resultado de una lucha persistente y empeñosa. El general Muñiz, según se aseguraba, contaría en la Convención con un núcleo de resistencia poderoso que si no lograba imponerle, por lo menos conseguiría empantanar la elección de su adversario. Pero no ha sido así y en la primera sesión de la Convención, quedó proclamado el señor don José Pardo como candidato de los partidos Civil, Constitucional y Liberal, para la presidencia del Estado, después de dos votaciones en que se vió la superioridad de fuerzas con que el señor Pardo contaba en la Convención, para oponerse á la candidatura militar que en oportunidad desgraciada surgió por efecto de equivocados estímulos y alientos. En la primera votación, en la que se requería el 85 por ciento de los votantes, cuyo número ascendió á 48, logró el doctor Pardo cifra importante de sufragios que, aunque superaba con mucho á la alcanzada por el general Muñiz, no alcanzaba el porcentaje exigido por las bases; en la segunda votación se desmadró un poco la cantidad de votos del general Muñiz, pero tampoco consiguió su adversario un incremento muy notable; en la tercera votación posiblemente habría sucedido algo semejante, no obstante de que para ello la designación requería menor porcentaje: felizmente á un grupo de convencionales muñicistas se les ocurrió en un momento de ofuscación apasionada la mayor torpeza política—y que da una vaga idea de las que habrían podido cometer más tarde ya en el poder, si hubieran triunfado—cual fué la de desertar de la Convención en número insuficiente para dejarla sin quorum y sí en número eficaz para facilitar al adversario el acceso, y con exceso, al porcentaje requerido. En efecto, en esa votación, obtuvo el señor Pardo 44 votos más de los que necesitaba; eran alrededor de 70 los que se separaron, votando sólo 63 á favor del general Muñiz. Grata sorpresa recibió el país al saber que la Asamblea de los partidos, sobre cuyo funcionamiento y resultados rodaban pesimistas augurios, se había desarrollado en forma correcta, sin obstáculos y sobre todo por que había resuelto el principal problema que le estaba confiado en forma rápida y satisfactoria. El general Muñiz, iniciador de la democrática fórmula, leal y consecuente con las declaraciones hechas en un manifiesto al país, formuló, al día siguiente de la elección de los convencionalistas, su desistimiento de los trabajos comenza-

dos y su propósito de acatar lo resuelto. Sin embargo de que el espíritu del documento por lo menos en lo sustancial de él, es perfectamente claro y decisivo, deja entrever algo extraño é inoportuno, que de primer momento no se sabría si es resquemor y desahogo de doloridos desengaños, ó si son reservas de intención y trastienda política en que se cobijan finalidades ulteriores. Llama la atención el general Muñiz, sobre la naturaleza de la Convención Electoral que él había ideado, y pone entre comillas, como lo hacemos aquí, la indicación de que en ese comicio estuvieran proporcionalmente representados “todos los elementos y fuerzas políticas que actúan ó pueden actuar en el país”. Si no fuera por la caballerosidad y cultura política del general Muñiz, que le ponen á salvo de las suspicacias, se podría creer que con ese *comillaje* quisiera dar á entender que en la circunstancia de no haber estado representadas todas las fuerzas políticas que actúan—(prescendencia del partido Demócrata)—ó que pudieran actuar—(el partido Nacional Democrático, no fué invitado á la Convención)—podría encontrarse causal plausible y justificada de desconocimiento de la solución dada por la Convención al problema político; pero á nadie se oculta la invalidez de tal razonamiento, puesto que el Partido Constitucional, esto es el partido sostenedor de la candidatura del general Muñiz, se opuso tenazmente á que se reiterara invitación al nuevo partido Demócrata—precipitada é irregularmente reorganizado justamente para intervenir en tan trascendental Asamblea política—y por consiguiente hay que suponer con toda lógica que tal resistencia de los Constitucionales á la dicha invitación, así como la limitación representativa en la Convención á sólo los partidos que han tomado parte en ella, fueron consultadas con el general Muñiz y estuvieron concordes con su pensamiento y con la iniciativa feliz que lanzó y que su partido se encargó de llevar á la práctica. En todo caso en ningún momento consta que el general Muñiz hubiera advertido disconformidad, en toda la semana de inscripciones que precedió á la Convención, entre su pensamiento y la forma en que tenía que realizarse. Si acudió, pues, á la lucha, si se sometió lealmente á los resultados de ella, se quitó el derecho de apelar al recurso de negar regularidad y corrección al procedimiento, como que, en efecto, no apela á tan desconceptuado recurso. Las inoportunas comillas—así como el párrafo en que recuerda que algunos de los ciudadanos que le brindaron concurso, no están conformes con el resultado de la Convención y quisieran decidir el problema político ne otra forma—estamos en el deber de creer que no envuelven insidias políticas ni salvedades inquietantes sino que, á lo más, traducen el natural escozor de una derrota honrosa, pero al fin derrota. En vano será que se intente empujar al general Muñiz á actitudes antipatrióticas y perturbadoras, en vano se le insinuarán argucias y mecanismos solapados para alucinarle y conducirlo á sendas tortuosas que, se pretenderá, conducen á una victoria. La mayor victoria la ha ganado el general Muñiz al iniciar y haber llevado á su término una fórmula de alta cultura cívica y democrática, para resolver el problema político de más importancia que periódicamente se presenta en nuestra vida republicana. Cabe al general Muñiz, el honor de haber realizado una gran conquista de cultura política en su patria, y su honor de militar y de caballero no consentirán que esa conquista quede mancillada con las truhanadas y sofisticaciones que la pasión ó la bachillería maligna de los in-

trigantes pretenda sugerirle. Se dan las más extrañas y desgraciadas interpretaciones á conferencias misteriosas del presidente con el general Muñiz en altas horas de la noche, y otras conferencias de las mismas personas, menos misteriosas pero no menos significativas por lo mismo de que ya no tienen objeto,.... pero deben ser suspicacias. Debe tratarse en ellas seguramente de asuntos inocentes; quizá de la próxima caída de los Dardanelos ó de la situación en que están los neutrales con el bloqueo comercial de Inglaterra y Alemania. Cosas relativamente sin importancia inmediata para nosotros, pero que se explica uno que apasionen á los militares. Entretanto el candidato de la Convención, ha solicitado el apoyo de los demás partidos políticos—de esos á que se referían las comillas del general Muñiz—y ha obtenido contestación favorable del partido Nacional Democrático, que respondiendo al anhelo general del país, y á los principios del partido, no podía negar su concurso á una candidatura de concentración de fuerzas políticas, en estos momentos en que se requiere que el restablecimiento de la normalidad constitucional repose en base fuerte y en orientaciones de concordia. El partido Demócrata no ha ofrecido prestar apoyo alguno al candidato de una Convención á la que este partido no fué llamado, pero bien se deja entender en su respuesta, que no contribuirá á que fracasen los propósitos patrióticos en que se inspirará la política del candidato. Todo parece, pues, encaminarse por buen sendero. Sin embargo . . . esa innecesaria y por tanto sospechosa venida del doctor Durand, esa pertinaz empeño que un observador mediano percibe fácilmente en ciertos elementos en poner piedrecillas á la única solución honesta y tranquila para el país . . . ! En fin, ya sonará lo que sea.

La semana política

Después de muchos ajetreos se reunió la Convención y eligió al doctor don José Pardo candidato por considerable mayoría. Desde aquel instante el doctor Pardo recibió congratulaciones del Jefe del Estado, de los Ministros y de gran número de particulares. Al siguiente día dijo que se retiraba del escenario el general Muñiz y el doctor Pardo pidió el concurso de los partidos Nacional Democrático y Demócrata. El primero dijo que bueno y que sí; el segundo

dijo que bueno y que nó. En este estado las cosas y no obstante los buenos síntomas, algo raro se ha comenzado nuevamente á sentir. Llega el doctor Durand, los demócratas hacen salvedades y distingos, el militarismo hace también salvedades y parece que se complace de que todo no haya sido unanimidad entre los civiles; el general Muñiz medio que se remozca con estas curiosidades de la política y este es el momento en que francamente no sabemos si la cosa



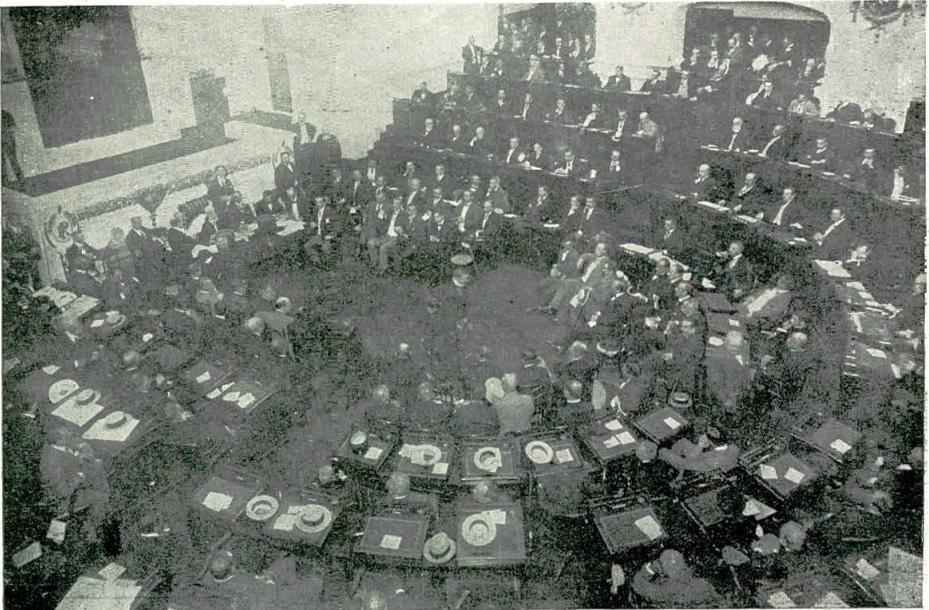
Los alrededores de la "Plaza de Bolívar" el día de la Convención.



La mesa directiva de la Convención, en pleno escrutinio

va á salir por gracia ó por fuerza. Todavía va á Palacio el general Muñiz y aún no ha ido á la casa del señor Pardo, no obstante su manifiesto y hasta dicen que por esos trigos se espera lo que piensen los señores Durand y Osma. Entre tanto, el doctor Pardo, suponemos que no andará durmiendo y si continúa la dan-

za, mucho tememos que á última hora, cuando el baile apure, se vea que es difícil deshacer entuertos y explicar ergas y distingos. Se dice que no hay peligro, pero el río sigue sonando. Los que se encuentren con las piedras, que las emparen.



Imponente aspecto de la Gran Asamblea durante la votación



Grupos de asambleístas saliendo de la Convención, después de la proclamación del Dr. Pardo



El candidato de la Convención doctor Pardo, departiendo con uno de los grupos de políticos que acudieron á felicitarle

La Semana Santa en Lima



Un aspecto de la Asistencia Oficial el día de Jueves Santo



El Presidente y los Ministros en la ceremonia religiosa del Jueves Santo en la Catedral



Un aspecto de la formación militar en la Plaza de Armas



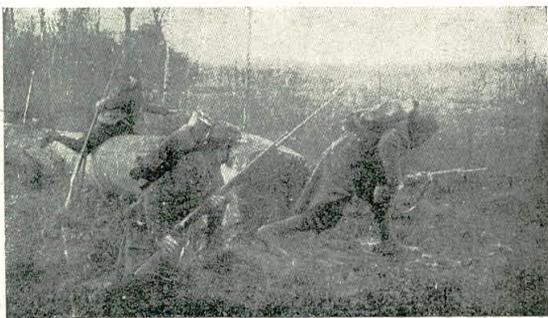
La típica ceremonia de la "reseña" en la Catedral.—La característica procesión del Señor del Rimac

El fascinador Tapia



El hipnotizador Tapia, haciendo sus pruebas científicas en casa del comandante Castro, ante un selecto concurso de damas y caballeros

Notas gráficas de la Guerra



Soldados alemanes ayudando á las mujeres rusas que buscan en sus hogares destruídos sus recuerdos y sus objetos de valor.—Una avanzada francesa en acción en la línea de Arras



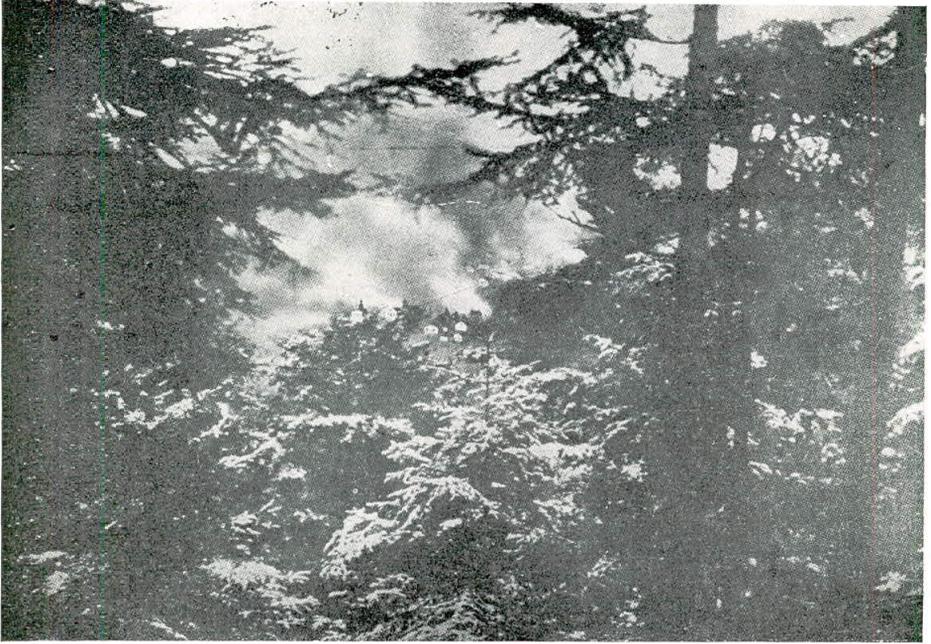
Tropas escocesas escuchando una explicación sobre los usos de la guerra



Muchachos franceses viendo funcionar á un carro armado contra alemanes.



El general Ricciotti Garibaldi, partidario de los aliados, con su esposa en Londres.



La aldea de Stembach en la frontera franco-alemana incendiada por los fuegos cruzados de franceses y alemanes.



Dr. Manuel Arce Pizarro, nombrado Juez de 1^a. Instancia del Cerro de Pasco

Nueva autoridad judicial

Acaba de ser nombrado Juez de primera instancia del Cerro de Pasco el doctor Manuel Arce Pizarro, cuyo retrato ofrecemos. El doctor Arce Pizarro ha ejercido con acierto y brillo diversos cargos judiciales y administrativos dando pruebas de competencia y rectitud. Ha sido, cuando aún era estudiante, juez de paz en Lima, reorganizador del Colegio Nacional de San José de Moyobamba; y después adjunto á los relatores, secretario del Ministerio de Gobierno; Juez de primera instancia de Huailas, y Juez de primera instancia de Santa, distinguiéndose siempre por sus cualidades.

Un estudiante y poeta venezolano

EN LIMA



Sr. Ignacio Ventacourt y Aristiguieta, estudiante venezolano que cursará Ciencias Políticas y Administrativas en nuestra vieja casa de San Marcos.

Ha llegado á Lima el joven estudiante y poeta venezolano Ignacio Ventacourt Aristiguieta que va á cursar Ciencias Políticas y Administrativas en nuestra vieja casa de San Marcos. El joven Ventacourt es corresponsal de varias publicaciones venezolanas y se propone vincular las intelectualidades del Perú y Venezuela un tanto más de lo que están en la actualidad. Entusiasta, verboso y amable el señor Ventacourt será seguramente muy estimado en nuestros círculos estudiantiles é intelectuales. En este número publicamos unos galantes versos á Lima que nos ha entregado y que son su mejor presentación.

Lima antigua

*En el vago recuerdo de las ciudades viejas
persiste el suave encanto de las melancolías
que tiene esas urbes cuyas arcáicas vías
encuéntranse obstruidas por las casas sin tejás.*

*En las fuertes murallas, un tiempo respetadas,
anidan las lechuzas y festonan las hiedras,
mientras que, lentamente, derrúmbanse las piedras
como gotear de lágrimas por las glorias pasadas . . .*

*¡Oh ciudades altivas, de calles disparejas,
vetustos caserones sin portales ni rejas,
que tenéis la tristeza de las desesperanzas;*

*despertais en la mente las galantes historias
de aquellos caballeros que, cargados de glorias,
sucumbieron en lances de amorosas andanzas . . . !*

I. Ventacourt Aristiguieta.

CHIRIGOTAS

REFLEXIONES DEL SABADO DE GLORIA



—Decididamente, el *modus operandi* en materia de resurrecciones, era más rápido en la antigüedad: Jesús resucitó al tercer día de muerto y yo recién a los siete años...
—Y eso.....!

Lima se va.....

EN LA QUINTA DEL PRADO

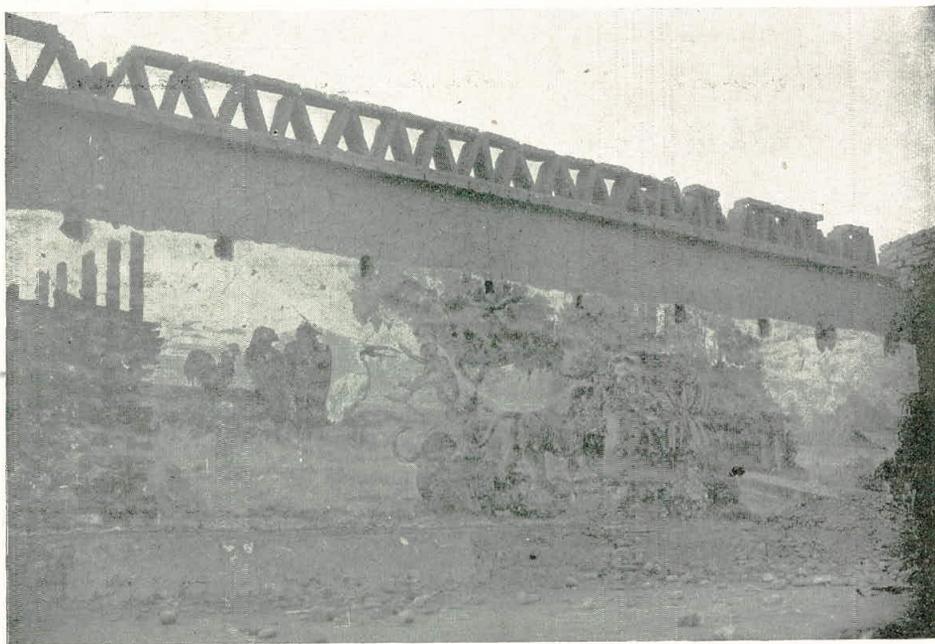
Lima, la genuina Lima de las conse- nas, aquí y allá, quedan dispersos y
jas y de las tradiciones, se va irremi- escondidos, como avergonzados de su



La amplia escalinata de entrada a la célebre quinta del Prado.

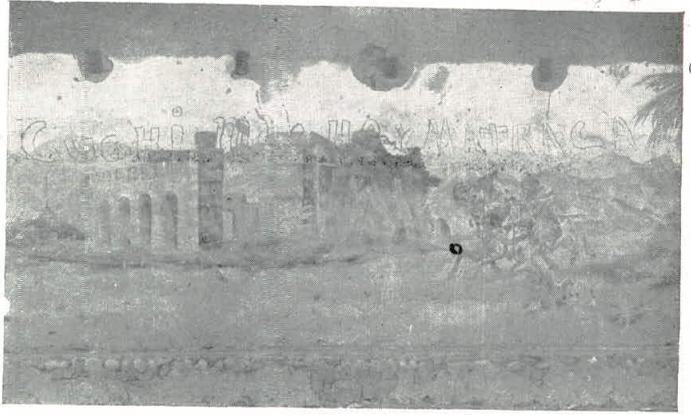
siblemente. Cada día desaparece una reliquia, cambia de fisonomía un barrio, se pierde una típica costumbre,

se esfuma una belleza colonial. Ape- derrota, los recuerdos de épocas de hi- dalga opulencia que no volverán más.



Una de las paredes que aún conserva vestigios de los grandes frescos que la exornaron.

Los conventos, apenas quedan reducidos á las necesidades humildes de las reclusas siervas de Señor. En las calles conventuales se alzan, en todos los barrios, las airosas, frágiles y generalmente ~~feudas~~ construcciones de moda. Los viejos balcones labrados de morunas celosías, dejan el paso á los



Las injurias que los *mataperros* han dejado sobre los frescos.



Otro de los malogrados frescos.



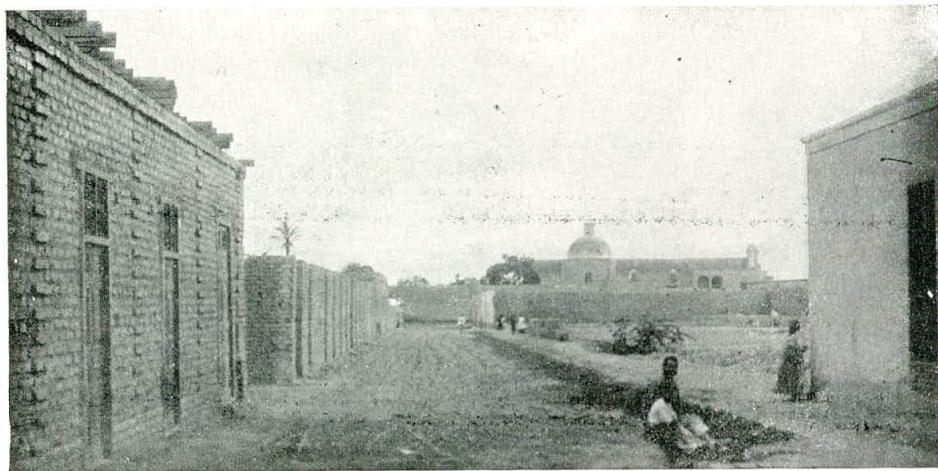
Las injurias que el tiempo ha dejado sobre los frescos.

antepechos volados y descubiertos y las paredes angostas sustituyen con ventaja para la renta de los propietarios, á los murallones macizos de las antiguas casonas. Los patios van desapareciendo. Las grandes mansiones de zaguán sombrío y ancho, de patio riente, claro y extendido, de salones amplísimos, de ventiladas cua-

dras, de traspacios luminosos, llenos de enredaderas floridas, van cediendo el campo á las casitas oscuras y estrechas, de vestíbulos pintarrajeados, donde la luz se tamiza débilmente como avergonzada de alumbrar la mezquindad de la hora actual, y de habitaciones estrechas y oscuras, donde el aire no circula con la gracia libérrima de su saludable influencia. Las viejas huertas, donde florecieron los naranjos y los limoneros fragantes; los jardines y las quintas hechas para el esparcimiento y no para la industria, también se van. Y quedan, apenas, unas cuantas memorias melancólicas del buen tiempo que fué. . . . La fama tradicio-

sía será la que mañana ponga el factor poetizante del recuerdo, pero aquí, por desgracia, no habrá ni siquiera ese consuelo, porque lo que se hace es copiar sin espíritu y sin carácter de personalización alguna, de aquí y de allá, al azar y á la ventura.

.....
Fuimos hace ya algún tiempo un buen día por la calle del Prado. Nos llenaba el alma aún el recuerdo de aquellos lugares que la fantasía poetizó, donde aún algunas casas dejan entrever por sus patios la rústica maravilla de los emparrados y de las madre-selvas. Nos seducía la imaginación las remembranzas del convento humilde, en



La calle que han abierto en los terrenos de la Quinta y que une los barrios del Prado á los de Maravillas.

nal de un Lima pintoresco y genuino con un alma inconfundible y propia; la gracia de las costumbres criollas, muchas de ellas reveladoras de opulencia y de salud; el encanto de aristocracias del vivir que revelaran nobles tendencias, se van también, y en cambio adquirimos no el *confort* de la vida europea, sino lo que tiene de estrecha y de insustancial. Lima, en su aspecto, se hace cada día, para mayor tristeza nuestra, una ciudad sin alma y sin esencia propia. Y en sus costumbres plagia las malsanas é inferiores, haciendo vivir á sus habitantes en hogares sombríos y mal ventilados.

Tiene el progreso sus ventajas, pero trae también sus prosaísmos. Su poe-

donde son encantos para el paladar las célebres *nueces de nogal* y vagamente recordábamos la suntuosa quinta del virrey con sus salones inmensos, su amplia piscina, su escenario, su aristocrático oratorio, sus jardines, sus sombreadas alamedas, y sus pinturas murales. . . . ¡La huerta del Prado! Célebre por su tradición y por sus frutos. Nos encaminamos hacia ella después de interrogar á una antigua vecina, que doloridamente nos dijo: "*ya no queda casi nada.*" Realmente una compañía urbanizadora ha hecho actuar á la piqueta fatídica de las destrucciones renovadoras; llegamos hasta la amplia escalinata. Aún se siente una evocadora impresión al ascender los amplios

escalones y aún las talladas puertas y las labradas rejas nos dicen algo de la tradición. Pero allí mismo el sobrio letrero de una panadería nos hiela el alma y nos hace sonreír con amargura. Avanzamos, procurando precisar los lugares; buscamos el sitio donde se alzaba el pequeño escenario que hubo en el lujoso comedor, la poza discreta, las alamedas, los emparrados, los salones opulentos y los frescos originales y grandes. Nos dimos con una calle recientemente abierta, donde se elevan ya las paredes de algunas modestas construcciones en las que habitarán seguramente personas de condición modesta también. Y pensamos, haciendo barata filosofía, que justo es que en el lugar destinado antaño á la suntuosidad y la riqueza, tuvieran su rincón donde vivir los pobres de hoy, reclutados muchas veces por azar de la fortuna entre los ricos de ayer. "*No guarda casi nada*", efectivamente, como nos dijo la antigua vecina de aquel distante barrio. Sólo, injuriados por el tiempo y por la acción malévolá de los vagos, quedan aún algunos de los antiguos frescos, cuyos motivos pictóricos nos han hecho dudar de que fueran hechos en la época de la colonia. Recordamos algunos que vimos hace muchísimo tiempo, que tal vez sí lo fueron, porque los motivos parecían indicarlo. Pero éstos nos han hecho dudar y dejamos aquí nuestra duda para que la solucionen los pocos y buenos entendedores que tengamos en la materia y que quieran hacerlo. De todas maneras son muestras valiosas de mejores días. Tienen un peculiar valor significativo. Representan épocas en que podían las familias limeñas darse el lujo de hacer pintar lienzos de pared de muchos metros de largo por pintores más ó menos expertos. Tal vez no sean muy antiguos ni muy artísticos los cuadros, pero por lo menos algunos son de los primeros tiempos republicanos y su significación histórica y social es evidente. Dentro de poco desaparecerán también, y por ello nos ha parecido justo reproducirlos aquí, que hospedados por "*VARIETADES*", vivirán desde ahora nueva y diversa vida, tal vez más intensa, y cuando les toque el turno en la ofen-

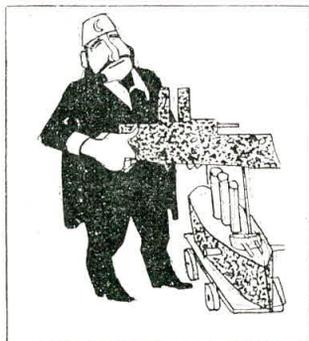
sa de la piqueta demoledora, su reflejo se perpetuará en estas páginas para remembranza de los que vengan después; cuando no quede ni la sombra de la famosa quinta que fuera, según dicen todos, tan hermosa.

Al ver los cuadros pensamos, agudamente heridos por una obsesión, en el artista desconocido que los hizo y que, seguramente, se enorgullecíó un instante con su obra y sintió la cálida embriaguez de la ternura creadora. Pensamos en que tal vez fueron sus frescos sonado triunfo de su celebridad artística, en que las gentes de su tiempo se hicieron lenguas del arte del creador y en que nadie sospechó que pasarían los años y que con el tiempo nadie sabría quién se fatigó y sufrió y quizá si hasta soñó en el quemante beso de la gloria al pintar esos frescos; y que luego con indiferente desprecio llegarían los hijos de los hijos de los que admiraron la obra y la echarían por tierra tal vez sin contemplarla; y que los muchachos del barrio, con irrespetuosidad criminal, tomarían las figuras, que delineó una mano movida por el agitado temblor de las creaciones, como blanco de sus pedradas y como motivo de sus lisuras. Y sentimos pena y angustia y comprendimos una vez más la inútil vanidad de las humanas cosas, y á la vez y paradójicamente la utilidad de que sea así para la misma gloria del arte y para la triste y absurda lógica de la vida.

Aquí salvamos algo de aquel pintor anónimo. Pasará el tiempo y sólo los curiosos bibliófilos al hojear esta revista se harán la misma pregunta y añadirán, si tienen sentimiento, á esa angustia comprensiva, la de saber también por el que escribió estas líneas. Tal vez si algo hay más allá y las comprensiones de ultravida no son imposibles, el pintor y el cronista sonreirán, ya serenos y limpios de vanidad y de angustias, al curioso lector que dentro de muchos, muchísimos años, se le ocurra pasar la vista con atención por estas líneas; y quizá, también, el curioso sienta algo extraño que le haga sonreír repitiendo "*Lima se va*"

PICWICK

LA GUERRA EN SOLFA



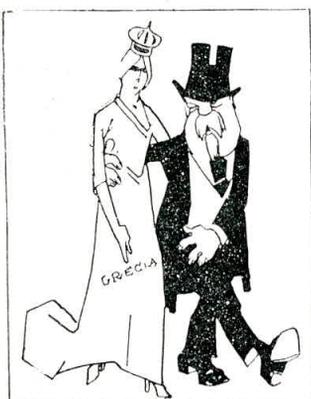
Turquía: Ha llegado la hora de exponer mis unidades. Pobre "Goeben" y "Breslau".



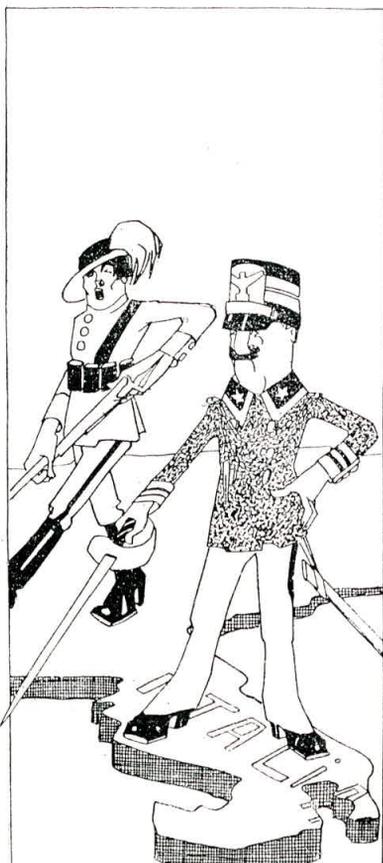
La inquietud china aumenta desde que el Japón les pincha.



¿Y Dardanelos?



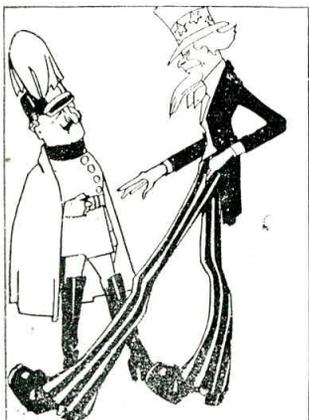
Poincaré: Créeme amiga yo te sé acompañar.



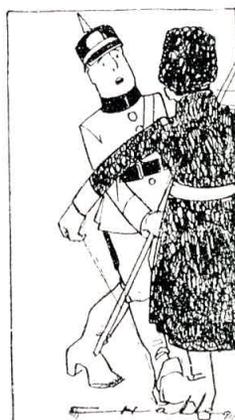
¡Avanti Bersaglieri! á calzar la Bota.



Holanda también reclama sus barcos que se van al fondo.

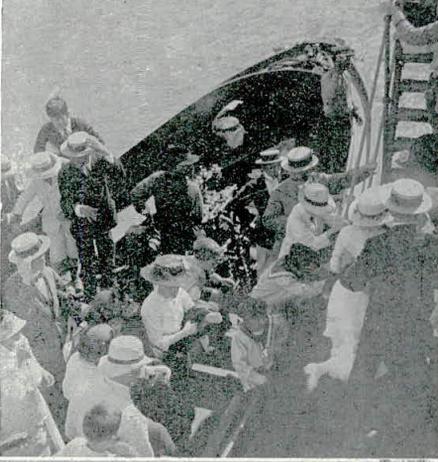


Guillermo: Tío Sam, se está Ud. haciendo muy largo con tanto reclamo.

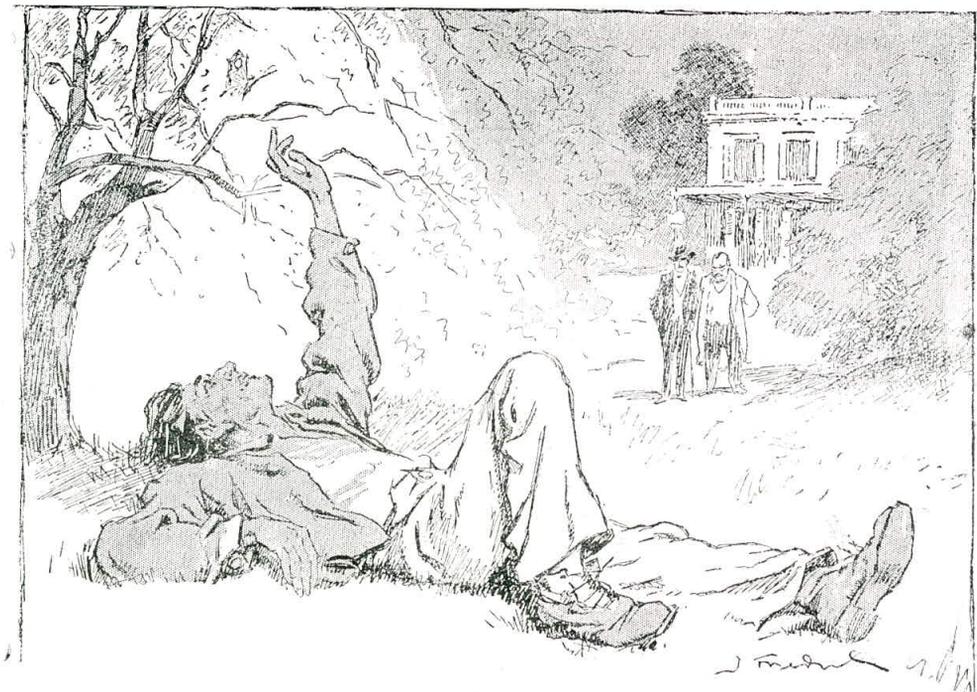


¡Cosaco, los Cárpatos no son como el Przemysl!

Por la Cruz Roja inglesa



Diversos aspectos de la pintoresca excursión á la isla de San Lorenzo, llevada á cabo por las colonias inglesas de Lima y Callao á beneficio de la Cruz Roja inglesa.



La historia del poeta loco

Pasábamos junto á un lindo jardincito, arriado á un silencioso pabellón. Hablaba el doctor de sus enfermos; yo, aturrido por lo que acababa de ver—espectáculo nuevo para mí,— apenas lo escuchaba... Algo, de pronto, atrajo mis miradas: tendido sobre el césped, á la sombra de un árbol florecido, un joven muy flaco deleitábase contemplando el revoloteo de una espléndida mariposa.

—Es uno de nuestros más interesantes pensionistas: un poeta....—contestó el doctor á mi muda interrogación.

—¿Un poeta?....

—Sí. Le tenía reservada á su curiosidad esta sorpresa, como postre. Venga,...

Nos acercamos. Al vernos, levantóse el loco, y saludó con una cortés inclinación de cabeza.

—Un amigo, entusiasta admirador suyo, que ha venido de lejos sólo para tener el honor de conocerlo á usted personalmente—dijo mi acompañante, presentándome.

Estreché su mano, fría, nerviosa, que me tendió sonriendo. Su mirada clara, franca, inteligente, me turbó. No supe encontrar una frase, nada.... Entonces, el doctor, á quien parecía divertir mi confusión, tuvo un rasgo de ironía:

—Bueno—soltó á quemarropa,—los dejo so-

los. Ustedes tienen mucho que decirse, y yo, profano en cuestiones literarias, estoy aquí demás. Hasta luego...

Y se eclipsó. Jamás me había encontrado yo en situación tan embarazosa. Forzado á decir algo, hablé del tiempo, del calor.... El otro seguía observándome, “estudiándome”, en silencio... Debí, al fin, inspirarle lástima, Invítome á sentarme á su lado, en un banco.

—Agradezco con toda el alma su visita—empezó.— No recibo muchas. Mi madre, la pobre, viene una vez al mes... De tarde en tarde, algún admirador desconocido, como usted.... Pero no me quejo. Comprendo y disculpo. ¡La locura es un espectáculo bien poco atractivo, por cierto!....

Esta inesperada salida debió dar á mi cara un notable aspecto de imbecilidad. Se sonrió...

—¿Le sorprenden á usted mis palabras, eh?... ¡Confíeselo, vaya!... Es muy natural. A todos los que me visitan por primera vez les pasa lo mismo. No cabe duda: ¡soy un loco extraño, muy extraño!... ¡un loco consciente!... ¡un loco que conoce y estudia su locura!.... ¿No le ha explicado mi caso el doctor?...

—No....

—Mejor. Tendré así el placer de narrarle yo mismo mi historia. ¡Raro placer, eh?....

Placer de loco, pensará usted.... Pues sí, me gusta, de cuando en cuando, saborear el amargo recuerdo de aquellas horas intensas, de lucha, de ansia... (Pausa). Escúcheme... Era yo un muchacho solitario, soñador, enfermizo... Mi espíritu, ambicioso de alas, repugnaba los yugos. Mi madre, alma grande y vidente, supo comprenderme. Vivíamos, los dos solitos, pues mi padre había muerto, en una modestísima habitación. Ella, hábil costurera, trabajaba, trabajaba... Yo hacía versos... Fuimos, durante algunos años, humildemente felices... Un día, quise tender el vuelo... ¡Me sentía águila, ya, á los diez y seis años!... Puse en limpio dos ó tres de mis más hondas poesías y las envié á una revista. Esperé, enfermo de impaciencia, una semana... y otra... y otra... ¡Nada!... ¡Ni una palabra de respuesta, siquiera!... Germinó entonces una espantosa duda en mi cerebro... Releí atentamente aquellas poesías... les encontré defectos... lloré de rabia, de vergüenza... ¡pero no quise declararme vencido! Me puse de nuevo al trabajo, con ardor, con fiebre... Y un mes después enviaba al mismo periódico un poemita, que juzgué perfecto, en el que había yo puesto toda, toda mi alma... ¡Otra larga, angustiosa... y vana espera!... Renuncio á describirle mis sufrimientos... Al fin, no pude más... Quise saber... Corrí como un loco,—no lo era aún—á la dirección de la revista... Conseguí que el director me recibiera, un joven elegantísimo, una especie de figurín parlante... En su presencia me sentí, de pronto, tímido, pequeño... Expuse, tartamudando, el objeto de mi visita... Me miró un momento, asombrado, sin duda, de mi audacia; y luego, sonriente, con una sonrisita irónica que nunca olvidaré, me contestó... que no recordaba dónde habían ido á parar mis manuscritos... que había leído los títulos y los primeros versos... y que, si los corregía algo, podía, quizá, aspirar á verlos publicados... en alguna hoja pampeana ó patagónica... Salí á la calle tambaleándome. Llegué, no sé cómo, á mi casa... Mi madre me esperaba, ansiosa, inquieta... Me arrojé en sus brazos, sin pronunciar palabra... Hubiera querido llorar, llorar mucho... No pude. Un sopor de fiebre me abatió... Mi cerebro pasaba como plomo, y me dolía... Aquí se interrumpen mis recuerdos. Estuve mucho tiempo enfermo...

Animáronse sus facciones, de improviso. Vi brillar en sus pupilas una luz rara...

—Un día... No sé cómo explicarle... ¡Fué una aurora súbita, magnífica!... ¡una transparencia luminosa como!... ¡No, usted no puede comprenderme!... ¡Todo era diáfano

en mí y fuera de mí! ¡Las cosas, los hombres, los móviles supremos, todo!... ¡Vi el Universo bajo un aspecto nuevo, insospechado! ¡y así lo canté!... Esa es la historia de mi poema, escrito en la cama, en aquellos días de lucidez genial, casi extrahumana... He narrado el sorprendente fenómeno á varios médicos. La explicación que le encuentran es muy científica y muy lógica. Parte de esta base: "El genio es frecuentemente un estado morbozo de transición entre el talento normal y la locura". Ahora bien; según ellos, era fatal que la locura se produjera; el golpe moral sufrido por mi débil cabeza había sido demasiado rudo. Tuve la suerte de saber aprovechar el fugitivo instante, la transición: eso es todo. Ahora soy un inválido intelectual... He muerto para el arte, como para el mundo... ¡Pero mis versos son inmortales!... Y mi madre, mi pobre madre, gracias á mis derechos de autor, vive holgadamente, al fin!... ¡Bendita sea, pues, mi locura! ¡Todo se lo debo!...

—Pero, en fin, ¿en qué consiste... su locura?... —pregunté, perplejo, al cabo de un instante de silencio.

Pasó una nube por su frente.

—¿Mi locura?... Son ideas negras, dolorosas, hijas de mis pasados sufrimientos... ¡Todo me parece mentira, todo... hasta mi poema!... Veo á mi madre en la miseria... Veo una tumba, sobre cuya losa están grabadas estas palabras: "Aquí yace un desconocido"... ¡Y dentro... estoy yo!... ¡Ah, es espantoso!... ¡Y eso dura días enteros!...



Afortunadamente, no me ataca más que un par de veces al año... ¡Pero, por favor, hablemos de otra cosa, quiere?... ¿Qué noticias me trae usted del mundo?...

—¿Y?...—me preguntó el doctor, sonriendo,—¿qué dice usted de nuestro poeta?... ¿Le ha contado su interesante historia?

—Sí, me ha contado todo... Pero, ¿quién es?... ¿cómo se titula ese extraño poema, de que nunca he oído hablar?

—¡Ja, Ja!... ¿De manera que se ha tragado usted el cuento íntegro, eh?... Está bueno... No es usted el primero. —¡Cómo!... ¿toda esa historia...?

—¡Pura fantasía! Es decir... la primera

parte, la parte triste, no lo es. Me consta que estuvo en la dirección de la revista. Pero él dice que al volver á su casa enfermó de fiebre ó algo así, y que la locura vino mucho después. En realidad, está loco desde aquel día. El período luminoso, el poema, la gloria... todo so lo ha forjado su cerebro aquí, en el manicomio. ¡Pobre muchacho!...

Permaneció el doctor un instante silencioso.

—Lo terrible es que, á veces, recobra en parte la razón... ¡Lo viera, entonces!... ¡Entonces es cuando parece loco!... Pero esas... crisis de lucidez no duran mucho, afortunadamente.

Héctor MERONI.

Curiosidades y recortes

ANTES Y DESPUES DE COMER

En "Fray Mocho" de Buenos Aires encontramos la siguiente curiosa información que revela hasta qué extremo

malos tratos de un hermano de ellas que ejercía de cabeza de familia. Juliana, en el mes de septiembre, ingre-



Juliana Medina antes y después de ingresar al hospital.—María Medina en iguales circunstancias que su hermana.

pueden llegar la avaricia y la maldad humanas.

Hela aquí:

Cerca de la estación Lucio V. López existe la estancia de la familia Medina, de donde proceden las hermanas Juliana y María Medina, reducidas á la mínima expresión de vitalidad, según comprobaciones de la justicia, por los

só en el Hospital Español de Rosario en tal estado que no pudo hablar sino al cabo de varios días. Acusó á su hermano de matarle de hambre, y al procederse á la investigación de la denuncia, hallóse á María en iguales condiciones de anemia, por carencia de alimentación. A los cinco meses de tratamiento, las muchachas, como lo comprueban las fotografías, se han transformado completamente.

El Perú pintoresco



Hermosísima vista fotográfica tomada en Mojía balneario de Mollendo, al caer de la tarde. Atención del señor Jorge Rey y Alvarez Calderón.

Notas americanas

Damos en esta página información de dos acontecimientos de la República Argentina que han tenido relativamente á sus especies, bastante reso-

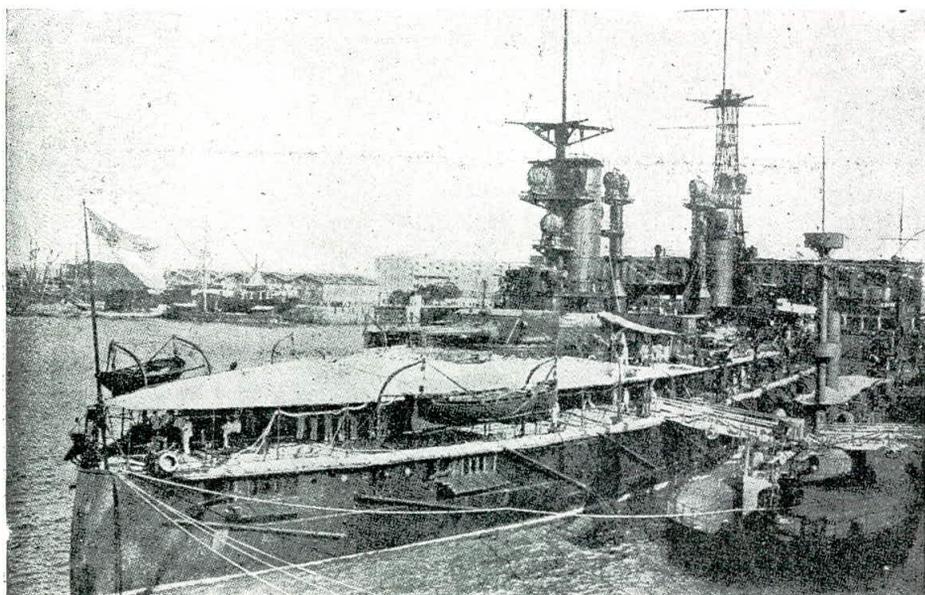
mitin llevado á cabo por los socialistas para pedir el abaratamiento de los artículos de primera necesidad que á consecuencia de la crisis provocada por



El mitin organizado por los socialistas argentinos en Buenos Aires, para pedir el abaratamiento de las subsistencias.

nancia: la llegada del dreadnought "Rivadavia" que ha producido intensísimo sentimiento patriótico, monopolizando casi la atención pública y el

la guerra europea subieron por las nubes. La manifestación fué imponente y una comisión entregó al Ministro del Interior la petición popular del caso.



El dreadnought argentino "Rivadavia" en la dársena norte de Buenos Aires. Junto á él están los monitores con las plachadas de acceso para el público.

Notas agrícolas

LA PAPA



Parmentier, el vulgarizador de la papa en Europa, apunte de Fortuny.

Es uno de los vegetales que mejor se presta para las necesidades del hogar, á pesar de sus condiciones alimenticias inferiores á los cereales. Admirablemente forma parte de todos los caprichos de la mesa, y pocos son los guisados, fritos y ensaladas donde no tenga su papel bien desempeñado. En caso de apuro puede suplantar perfectamente el pan del trigo, que fué la primera base del mantenimiento humano.

La divulgación de los méritos que posee fué lenta y accidentada, hasta llegar á la protección merecida que le concedió Parmentier con constantes alabanzas.

Garcilaso, en su *Historia del Perú*, refiere el método que tenían los antiguos peruanos para conservar las patatas y preparar el **chuño**.

José Acosta, el sabio jesuita autor de una notable *Historia natural y moral de las Indias*, habla de un valle no muy lejos de Cuzco en donde encontraron los españoles el precioso tubérculo.

“La temperatura de aquel país, dice Acosta, es tan fría y seca, que en él ni el maíz ni el trigo pueden crecer. Pero estos cereales son reemplazados por unas raíces que se siembran y se

llaman **papas**. Los indios, que con ellas forman su alimento, las cogen y dejan secar al sol; luego las muelen y hacen una pasta que llaman **chuño**, la cual se conserva por espacio de muchos días y les sirve de pan. También se las comen frescas, cocidas ó asadas. Estas raíces son el único pan que en aquel país se conoce.”

Por la obra de Acosta se conoce el origen de la patata y el lugar de su nacimiento. Ninguno mejor que él pudo adquirir conocimientos del tubérculo, por cuanto, como provincial de su orden en el Perú, á mediados del siglo XVI, se distinguió por su ardimiento en la conversión de los indígenas.

Por aquella época se enviaron las primeras patatas á Europa, consignadas á Felipe II. El católico monarca no halló mejor destino que obsequiar con ellas á su aliado espiritual el Papa. No se sabe, escribe Francisco Mellado en su obra *Enciclopedia*, si el obsequio respondió á causa de la analogía del nombre ó porque se le atribuyen ciertas propiedades tónicas muy útiles para restablecer las fuerzas un poco quebrantadas del Santo padre. El Pontífice dividió el regalo del rey de España con un cardenal valetudinario legado á la sazón en los Países Bajos. El cardenal, por vía de medicamento, dice Mellado, obsequió con los tubérculos á Felipe de Sivry, gobernador de Mons, quien los designó con el nombre de **Tartufofi**, con el cual se les distinguió durante muchos años en Italia. Sivry envió dos tubérculos al célebre botánico francés Carlos de Lécuse, profesor de botánica en Leiden. Lécuse los plantó y fué el primero que describió las cualidades del vegetal en su *Historia rararum plantarum*.

Durante más de un siglo la patata era cultivada como objeto de curiosidad en los jardines de España, Italia é Inglaterra. Y por más que se aseguraba que en ella encontrarían los

pobres un recurso para su alimentación, el tubérculo fué por largo tiempo mirado con indiferencia.

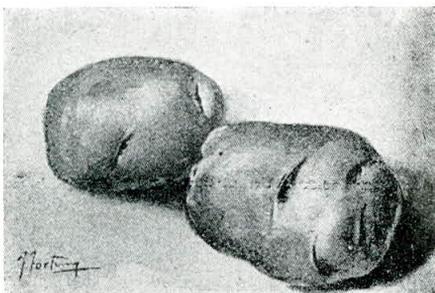
Recién el año 1769 obtuvo Parmentier el premio propuesto por la Academia al autor de la memoria en que mejor se señalasen las plantas capaces de suplantar á los cereales. Parmentier no vaciló en recomendar enérgica y reiteradamente la patata como alimento sano de superior calidad. Y para demostrar la posibilidad de su cultivo, solicitó y obtuvo de Luis XVI 36 hectáreas de tierra en la planicie de Sablons.

Encantado del desarrollo y florecimiento que adquirió la plantación, Parmentier hizo un ramito de flores de patata, y con no poca satisfacción lo ofreció como homenaje al rey que protegía su empresa. Luis XVI se quitó el sombrero y saludó la planta bienhechora que al pueblo debía proveer de

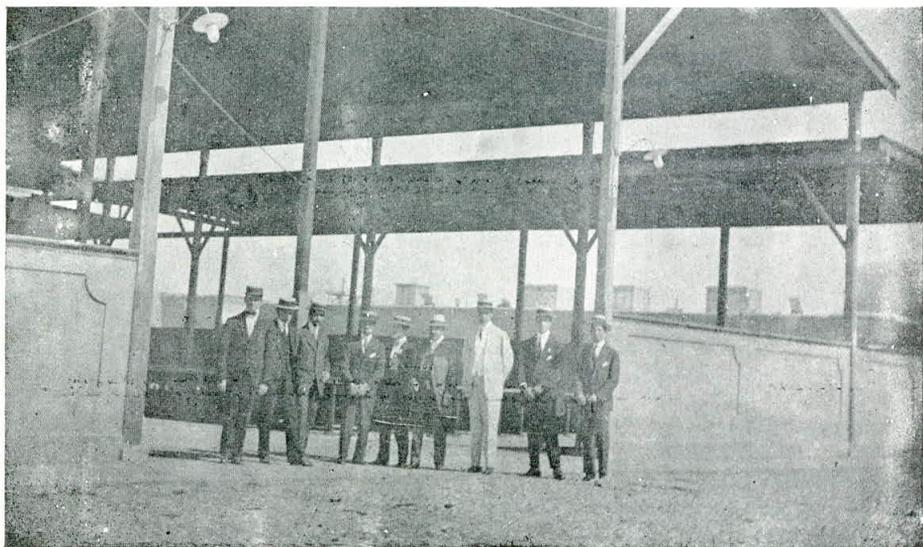
una sustancia sana y nutritiva de la naturaleza. Tomó de las manos de Parmentier el ramito y se lo prendió en el ojal de la casaca.

De este modo quedó confirmado el valor nutritivo de la patata, y no tardó en adquirir la popularidad que hasta hoy conserva en todos los países del mundo.

Francisco Fortuny.



Excursión de alumnos de ingeniería



Alumnos de la Escuela de Ingenieros en Huacho después de revisar la defectuosa construcción del Mercado. De izquierda á derecha señores Tudela, Bartra, Santolaya, Pflucker, Ruiz, Suárez Olivos alcalde de Huacho, director de la excursión Bianchi, Gamero y Márquez.

LA SEMANA COMICA



LA PROCIAMACION

—Queda proclamado.
 —Un momento, General, se ha accidentado un compañero.
 —Oh! esa maldita vaina es la causa de nuestra desventura!



EL ANUNCIO

—Desde hoy, no solo soís el candidato de vuestros amigos, sino de la Convención tripartita.
 —Mil gracias, General. Y no cree Ud. que por ser tripartita la designación, me partan en tres los camaradas del Gobierno.



ADMINISTRANDO LOS SACRAMENTOS

—Recibid la extremaunción, y que Dios, Nuestro Señor, os acoja en su seno de misericordia y de bondad. ¡Amén!



ENTRE CORRELIGIONARIOS

—Oye Fermín, cuánta *jetta* hemos te_jido. Morirse el enfermo antes de tiempo.
 —Verdad, Pascual, Ha sido el canto de la Lechuza.

DE PROVINCIAS



CHEPEN.—La nueva avenida "28 de Julio".—Envío Ojeda.



ETEN.—Banquete ofrecido al Sr. Augusto J. León por su nombramiento de Superintendente del Ferrocarril y Muelle de Eten.—El Sr. León agradeciendo el agasajo.—Envío Noya.